

Gobiernos de izquierda (II)

Juan J. Paz y Miño Cepeda

Después de los gobiernos nacidos de la Revolución Juliana (1925), identificada con la naciente izquierda ecuatoriana, que se organizó finalmente en los partidos Socialista (PSE, 1926) y Comunista (PCE, 1931), entre 1931-1948 (17 años) se sucedieron 20 gobiernos.

Fueron considerados liberales los gobiernos de Alfredo Baquerizo Moreno, Alberto Guerrero Martínez, Juan de Dios Martínez Mera, Abelardo Montalvo, Antonio Pons, Manuel María Borrero, Aurelio Mosquera Narváez, Carlos Arroyo del Río, Andrés Córdova, Julio Moreno y Carlos Julio Arosemena Tola. El liberalismo también apoyó a Isidro Ayora y Luis Larrea Alba, y se unió a la descalificación del conservador Neptalí Bonifaz. José María Velasco Ibarra fue una figura del conservadurismo para su primera presidencia y “populista” de derecha, en adelante. Carlos Freile Larrea y Mariano Suárez Veintimilla eran conservadores.

Los socialistas se identificaron con los gobiernos militares de Larrea Alba y Alberto Enríquez, confiaron inicialmente en el “izquierda” Federico Páez y encontraron cierta coyuntura favorable con Mosquera Narváez. El Ejército obró, en los hechos, como un partido más en las confrontaciones políticas, cercano a la “izquierda”.

“La Gloriosa”, revolución del 28 de mayo de 1944, unió a las izquierdas en torno a Velasco Ibarra, figura que también fue apoyada por las derechas, en el fervor nacionalista contra la invasión peruana (1941) y el derrocamiento de Arroyo del Río. La Asamblea dictó la progresista y hasta “izquierdista” Constitución de 1945. Al año siguiente, la izquierda fue apartada y el “traidor” Velasco Ibarra, quien consideraba a la Constitución de 1945 como un simple “tratado de sociología”, logró una Asamblea distinta, que dictó la Constitución de 1946, ajustada a su medida. Fue el Partido Comunista el que auspició en 1944 la fundación de la CTE (Confederación de Trabajadores Ecuatorianos) y de la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios).

Ninguno de los veinte gobiernos postjulianos se planteó el socialismo, ni se identificó abiertamente con las izquierdas, reducidas a socialistas y comunistas. Pero los dos partidos inauguraron una confrontación que heredarían todas las izquierdas posteriores: cada uno defendía la “pureza” doctrinaria, el “verdadero” marxismo y la “línea correcta” para la conducción de la soñada “revolución proletaria”, bien dependiendo del comunismo de inspiración soviética (el PCE) o en forma “independiente” (el PSE).